



LA INMORTALIDAD DEL ALMA

M.:V.:H.:
MIGUEL ÁNGEL
CANALES FLAAUT



LA INMORTALIDAD DEL ALMA

I

Quiero dejar asentado que siempre que hago un escrito como el que hoy presento, lo escribo en primera persona porque son experiencias pasadas en mi vida masónica, que son las que mejor conozco y no porque desee ganar fama de ninguna naturaleza. Creo que todo masón debe dejar plasmada, en una especie de biografía masónica, cómo recibió esa experiencia espiritual y si transformó, mejoró, o no sucedió nada en su vida personal. Eso es lo que hacen los filósofos cuando escriben sus obras, que no es nada más que sus pensamientos, sus vivencias, para que sirvan de guía a quienes las lean. Los masones somos filósofos porque aprendemos a filosofar y a vivir una vida buena junto a nuestros familiares y no nos dedicamos a inventar doctrinas, que no son más que recomendaciones que se convierten en dogmas porque les aparecen seguidores que no piensan por sí mismos.

Asimismo he aprendido, estudiando a los grandes filósofos, maestros en ese arte, que existen dos clases de filosofía, la especializada, que es la académica, que hoy se ha convertido en academicista y que solo se escriben y debaten entre los académicos, pues solo entre ellos se entienden porque, de tanto profundizar en los temas, se ahogan en su arrogancia, que por eso discrepan y han logrado que la filosofía deje de ocupar el puesto que siempre se ha merecido por el saber que trata de escudriñar, y porque la han convertido en materia tan abstrusa que ya son pocos los que quieren saber de ella; y, por otro lado, la filosofía de la calle, la mundana, como dijo Kant, en algún momento, a sus discípulos, que el no enseñaba filosofía, sino, que trataba de enseñarlos a filosofar. Esa es la filosofía que trata de comunicar los descubrimientos que hace en los saberes de la realidad cotidiana y que es libre. Pues esa es la filosofía que yo he aprendido con múltiples maestros, que me han liberado la mente convirtiéndome en un libre pensador, filosofía que recomiendo a los masones que quieren ser librepensadores, con la salvedad de que esa libertad tiene el límite de la prudencia y la responsabilidad de no hacer daño a otros.

Cuando me correspondió dirigir el S.: C.:N.:P.: como su S.:G.:C.:, junto con los otros H.:H.: del Gr. 33, establecimos la regla de que desterraríamos de nuestros debates las frases: “estoy de acuerdo con” y “no estoy de acuerdo con” porque en una discusión ellas no aportan conocimientos argüidos como si lo hace el pensamiento propio de cada participante. En esos tiempos yo pensaba, y aún sigo pensando igual, que la verdad es como una esfera geométrica. La esfera tiene muchos puntos en los que todos están en posiciones opuestas unos de otros, empero, que todos se necesitan. Ninguno de los puntos puede estar en el mismo espacio en el mismo tiempo, no obstante, si alguno se sale, se cae, o se pierde, la esfera deja de ser tal y se convierte en un globo desinflado. Quiero decir con esto que no es fácil espetarle a otro que está equivocado, o falta a la verdad, porque nadie la tiene por sí mismo sino es por colaboración con otros. No se si se me entendió o no en ese tiempo, pero mi mensaje era que los masones, para ser hombres libres y de buenas costumbres, debíamos ser primero libres de pensamientos, de manera que pudiésemos recibir toda la información que el mundo real nos transmite, con su pensamiento mágico, el imaginario existente, las



religiones que existen y seguirán existiendo, la política con sus verdades y miserias, cosas que nuestro solo deseo de descartar, o echar a un lado, no lo logrará. Todo lo que he mencionado antes tiene su razón de ser porque el tema que trataré de desarrollar más adelante es de muy vieja data y es tradicional, y así como es de tradicional, también es de religiosidad, de creencia y de fe.

Dejo también plasmado que ya he mencionado antes en mis escritos que no profeso ninguna religión, empero eso no me hace enemigo de ellas ni antirreligioso, por el contrario, siempre abogaré que son tan necesarias, que si no existieran, pues habría que inventarlas porque sirven de apoyo espiritual a mucha gente, es como los bastones y las muletas a quienes necesitan esas prótesis para caminar; es acompañante de gente solitaria; sirve para hacer funcionar la conciencia del bien y el mal a otra gente que, de otra manera, serían unos desalmados; en fin, dejé de profesarla porque sentí que podía andar solo y, porque muchos años después de haberla dejado, encontré al G.:A.:D.:U.: y la O.: que llenó mis necesidades espirituales

En el año 2005, en un artículo que me publicó el periódico La Prensa, concluía el escrito de la manera que cito: “El laicismo moderno cree en las religiones, de igual modo en que los individuos también tienen derecho a no creer y a ser escépticos. Pienso, por lo tanto, que igualmente es necesario que en las escuelas se enseñe como materia humanista no una religión, sino la historia de todas las religiones, cuáles son los fundamentos de sus verdades; la prodigiosa perseverancia con que sus fundadores las promovieron; los impactos que tuvieron en el desarrollo de la historia. Con una educación así, de espíritu ecuménico y universal, se promoverá la tolerancia entre las confesiones religiosas y, con ello, la solidaridad para hacer avanzar el país hacia una verdadera cultura de paz”. Por todo ello respeto las religiones y a quienes la profesan, siempre y cuando sean sinceros en sus prácticas.

En mis trabajos yo cito a muchos autores, aunque no menciono sus nombres porque no me parece justo llenar un trabajo corto, sin ínfulas de gran obra, de nombres y obras, porque el lector actual no tiene mucho tiempo para leer trabajos largos y farragosos que no dan ganas de terminar su lectura. También accedo a internet, que facilita el trabajo de tener que acudir a una biblioteca a buscar información, porque allí se encuentra con bastante facilidad lo que se busca; lo único que advierto es que no plagio porque ya nada se puede plagiar; lo que se escribió hace casi tres mil años, ha pasado a nosotros repetidos en numerosas ocasiones, de variadas maneras, desde que llegamos por primera vez a un salón de clases desde que somos muy niños, por lo que, prácticamente, ya nada nuevo se puede inventar; casi todo es repetición, así que lo que queda es experiencia personal, que siempre resulta interesante leer para saber cómo alguien resolvió un problema similar al mío. Dejando dicho lo dicho, empiezo a decir lo mío.

II

En mis inicios en la O.: ocupé todos los puestos de la administración de la R.:L.:, pero los que más me llenaron de conocimiento y satisfacción fueron los de secretario, en el cual aprendí la hermenéutica del manejo de la institución, además de ir descubriendo y abriendo los cofres de la sabiduría al escuchar a los hermanos en sus sabias participaciones sobre los diversos temas tratados y que tuve que trasladarlos a las actas lo más fielmente posible, porque de otro modo me lo reclamaban antes de ser aprobadas por la R.:L.: Con frecuencia tenía que consultar el Código de la G.:L.:, los reglamentos del Taller y a los H.:H.: más viejos, por las leyes no escritas, de ese modo fui conociendo los entresijos y casuística y, asimismo, el manejo legal de la masonería. Fueron esos H.:H.:, a quienes he llamado cofres del conocimiento, los que llenaron de luz mis inicios masónicos, tanto en cuanto a conocimientos como en exposición retórica de los temas, y siempre les



estaré agradecido. El otro puesto que me llenó de satisfacción fue el de P.:D.: que ocupé por varios periodos seguidos, porque así lo pedí y así fui complacido, por varias razones, una: me ayudó a ejercitar mi memoria con la nemotecnia, pues me aprendí los rituales de los tres grados, primero, de manera mecánica y luego fui profundizando en ellos, lo que me permitió ir encontrando las riquezas que allí reposan. En esos rituales están lo que muchos H.:H.: llaman misterios, porque no han logrado encontrar las llaves que permiten develar esas enseñanzas, que, si se miran con deseos de comprenderlas, encuentran lo que buscan. Me encanta escuchar en una ceremonia de grado a los participantes expresar sus parlamentos de memoria porque impresiona al recipiente, sin embargo, a mi parecer, no debemos quedarnos con la belleza de la memoria, sino acometer el descifrado de lo que allí se expresa para utilizarlo de manera personal en la propia vida diaria. Eso fue lo que hice y me ha resultado satisfactorio y beneficioso. Resulta interesante leer para saber cómo alguien resolvió un problema similar al mío.

Unas de las pocas cosas que pide la masonería, en los Antiguos Linderos de la Orden, específicamente en el XX, es la creencia en la inmortalidad del alma. Así como se tiene al ateísmo como una ofensa masónica, y en otra parte prohíbe discutir sobre religión y política, porque traen disgustos, fomentan conflictos y hasta enemistades entre H.:H.: empero sí pide debatir sobre esos temas, pero de manera no pasional sino, razonada, para poder participar en la vida nacional cuando se presentan esos temas.

En esta plancha me voy a referir a la inmortalidad del alma, porque mucho se habla sobre ese tema, pero pocas veces se profundiza y se comprende qué quiere significar. Utilizando el método que he escogido para pensar, analizaré de manera escéptica qué he comprendido con ese concepto.

Una pregunta que angustia a todo masón nuevo es: ¿debo creer todo lo que me pide la masonería? Y si fuese de obligatorio cumplimiento ¿por qué me exige ser un hombre libre y de buenas costumbres? ¿qué significa ser hombre libre? ¿qué es la libertad? ¿qué son las buenas costumbres?

En filosofía ya se sabe que hay dos formas de conocimiento, una es la creencia, la fe, la otra es el razonamiento y dentro del razonamiento, la crítica, que es el examen de todo conocimiento al que se accede, y considerándose la masonería como una escuela de filosofía, pareciera que fuera una incongruencia que pida que se crea, que se tenga fe de lo que pide que es la inmortalidad del alma, sin embargo, no hay tal incongruencia, sino que pone a prueba si se es hombre libre, es decir, si se tiene libertad de pensar, para que entonces se piense qué quiere decir con que se crea en la inmortalidad del alma.

La inmortalidad del alma la veía yo como un concepto netamente religioso, cristiano, y desconfiaba de eso porque mi formación escéptica me inhibe aceptar nada revelado que no haya pasado antes por el filtro de mi pensamiento, sin embargo, los estudios me fueron demostrando que estaba equivocado en cuanto al origen de ese concepto.

El concepto de la inmortalidad del alma viene de los antiguos pensadores y que descifré en los últimos años de mi vida masónica.

Voltaire, gran filósofo de la Ilustración, quien, tras haber luchado contra la Masonería oponiéndose ciegamente a ella, se dio cuenta de que ésta defendía los mismos ideales por los que él luchaba y le sorprendió que un grupo de hombres con los que intercambiaba correspondencia eran masones, a sus ochenta y cuatro años, decidió aceptar la invitación de estos para iniciarse en la Francmasonería. El 7 de abril de 1778 fue presentado



por el abate Cordier de Saint-Firmin en la Logia Les Neuf Soeurs (las nueve hermanas) que curiosamente tenía su sede en un antiguo noviciado jesuita. Voltaire se sentía como en casa cada vez que entraba en el templo, respirando los principios masónicos que luego darían lugar al lema de la Revolución Francesa, Liberté, Égalité et Fraternité (libertad, igualdad y fraternidad) Su pertenencia a la Orden duraría apenas dos meses ya que moriría el 30 de mayo, sin ser honrado mediante una ceremonia fúnebre masónica hasta el 28 de noviembre que curiosamente se llevó a cabo en la misma logia donde se inició y no donde tenían costumbre realizarlo para aquellos que eran miembros de la Academia Francesa.

Decía que Voltaire, a quien es difícil discernir cuándo escribe serio o cuándo se burla, y quien ironiza muy sutilmente contra la religión, principalmente a los judíos, musulmanes y a la iglesia católica, a la que definía como infame en su famosa expresión: “ecrasez l’infame” “aplástad a la infame”, anota en su “Historia de la filosofía” que los primeros que hablaron sobre la inmortalidad del alma fueron los caldeos, que la pasaron a los babilonios, luego a los Asirios, después a los persas, en el Zend Avesta, de allí a los egipcios, que fueron los maestros de los griegos, que lo incorporaron a los Misterios de Orfeo, y de allí pasó a los primeros filósofos griegos, que se dieron gusto especulando sobre el tema. Menciona que, en la India, en los Upanishad, se habla del alma y su inmortalidad, de allí viene la doctrina de la transmigración del alma que tomó Pitágoras con el nombre de metempsicosis para su filosofía. En Egipto El Ba es el concepto más cercano a la noción occidental de alma. Es la parte trascendente que permanecería con el cuerpo tras la muerte del individuo. También era lo que hace único a un ser, similar a la noción de "personalidad".

En tanto que el Ka es la "fuerza vital", un componente del espíritu humano, una pizca del principio universal e inmortal de la vida, según la mitología egipcia. Para los antiguos egipcios los componentes del espíritu humano eran: Ib, Ka, Ba, Aj, Ren y Sheut.

El credo órfico propone una innovadora interpretación del ser humano, “compuesto de un cuerpo y un alma, un alma indestructible que sobrevive y recibe premios o castigos más allá de la muerte”. Un precedente puede encontrarse en Homero, pero en él era el cuerpo el verdadero yo del hombre, mientras que para los órficos es el alma lo esencial, lo que el iniciado debe cuidar siempre y esforzarse en mantener pura para su salvación. El cuerpo es un mero vestido, un habitáculo temporal, una prisión o incluso una tumba para el alma, que en la muerte se desprende de esa envoltura terrenal y va al más allá a recibir sus premios o sus castigos, que pueden incluir algunas reencarnaciones o metempsicosis en otros cuerpos (y no sólo humanos), hasta lograr su purificación definitiva y reintegrarse en el ámbito divino. Para el cristianismo es un soplo. En el Génesis, 2:7 se dice que “entonces Jehová” Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. A ese hecho muchos le llaman la “chispa divina”.

Se piensa que fue el griego Platón quien primero habló extensamente sobre el tema en sus diálogos “Fedón”, en la “Apología”, en la “República”, sin embargo, no definió el concepto, sino que hizo la metáfora de que era como un auriga que conducía dos caballos. Lo cierto es que Platón quería transmitir que el alma sigue existiendo después de la muerte del cuerpo y tendría una vida después de la muerte, acorde a como haya sido su conducta en este mundo. Según Platón, el alma humana es inmortal porque proviene del mundo de las ideas, es decir, el alma humana es eterna siendo preexistente y pos existente, y recogió también la doctrina de la reencarnación y de la metempsicosis (migración del alma) de los pitagóricos. En su estado ideal, las almas se encuentran en eterna contemplación hasta que por alguna razón que Platón no puede explicar con exactitud, las almas se caen del lugar ideal y se encarnan en cuerpos. Esto es considerado como un castigo y una



alienación de sí mismo, es por ello por lo que Platón consideraba totalmente necesario establecer la inmortalidad de alma.

Pero esto no significa que el planteamiento del alma de Platón haya sido de aceptación entre sus seguidores, ya que su discípulo Aristóteles en su obra De Anima, cuestiona si puede haber algo separado de la materia y en su libro XII de Metafísica mencionó que la única sustancia que puede vivir sin materia sea un dios. También los epicúreos y estoicos negaban que algo pueda vivir sin materia, negando así también la inmortalidad del alma.

En lo que están de acuerdo maestro y discípulo es que el alma del hombre se distingue del alma de los animales en que este posee el raciocinio. Y que cuando el hombre muere, solo muere el cuerpo y sus concupiscencias, liberando así al alma perfecta e inmortal. De allí en adelante los filósofos se han dado gusto, unos dividiendo a las personas en alma y cuerpo y otros en que el alma está en todo el cuerpo. El pensamiento occidental recayó en el dualismo entre cuerpo y alma, por ese motivo, y como un indicativo de cómo han pensado algunos de los más sobresaliente paso una lista de quienes son y de qué parte del pensamiento están: Descartes define alma como cosa pensante opuesta a cosa "extensa" (res cogitans versus res extensa).

- **Baruch Spinoza** habla del alma como atributo y modo de la substancia divina.
- **Leibniz** la llama mónada cerrada en sí misma.
- **Theodor Lessing**, como aspiración infinita.
- **Kant** la califica de imposibilidad de aprender lo absoluto.
- **Fichte**, como saber y acción.
- **Hegel** dice que el alma es el autodesarrollo de la idea.
- **Friedrich Schelling** la define como potencia mística.
- **Nietzsche**, invención y ente imaginario del común de la gente, que ayuda a fortalecer las creencias de la existencia de un dios o, más específicamente, de "Dios".
- **Freud**, como diferencia entre el "yo" y el "super-yo".
- **Jaspers** la define como "existencialidad".
- **Ernst Bloch**, como realización originaria del futuro.
- **Abu-Shaluk**, potencial eléctrico y magnético que en frecuencia ideal permite el funcionamiento óptimo del cuerpo y mente. Impregna todo el cuerpo y puede variar por región; de delicado balance y modifica la acción. Estabilidad favorecida por lo divino y lo divino favorecido por su creencia.

III

A mí siempre me pareció difícil embonar el alma con un soplo que sale del muerto y se queda vagando en algún lugar para volver a encarnar en otro ser. No le encontraba razón a ese dogma. Tampoco podía tragar muy bien las discusiones esotéricas de alguno H.:H.: sobre las reencarnaciones y las transmigraciones. No les encontraba sentido porque me parecía que lo que hacían era repetir con puntos y comas teorías de unos magos y otros, que no comprendían porque era la moda de las creencias orientalistas hinduista y budista, pero siempre respeté sus creencias.

Con el descubrimiento científico del genoma humano se me hizo la luz y comprendí que los H.:H.: tenían razón en sus creencias, más sin saber por qué creían en ellas, tanto así que Pitágoras tenía razón en cuanto las transmigraciones, como las creencias Orientales también la tienen tanto que junto con la inmortalidad del alma están en los genes que se transmiten de generación en generación y eso para mí le dio sentido al juramento masónico de creer en la inmortalidad del alma. Me di cuenta de que yo soy la



inmortalidad del alma de mis antepasados y de mis padres, porque además los recuerdo; no han muerto; así como mis hijos e hijas, mis nietos y nietas y toda la descendencia que me suceda y me recuerden, será la inmortalidad de mi alma.

No obstante esta idea no me dejó del todo satisfecho y seguí en mis investigaciones para tener mayor certeza en lo que debía creer y saber por qué tenía que creer, y encontrar razones explicables de por qué creer, por ello investigué sobre un tema científico que siempre me ha llamado la atención el cual es la Teoría Cuántica y hacia allí dirigí entonces mis pasos y me encontré que los científicos, de la ciencia dura, o la ciencia natural también tienen la misma inquietud por la inmortalidad del alma, fue de ese modo que encontré que algunos investigadores han estado incursionando sobre las experiencias cercanas a la muerte. Dicen esos investigadores que ese fenómeno ocurre cuando las sustancias cuánticas con las que están formada el alma dejan el sistema nervioso central y entran al universo. Señalan que, de acuerdo con esta idea, la conciencia es un programa de una computadora cuántica en el cerebro que puede permanecer en el universo incluso después de la muerte.

La idea está basada en la teoría cuántica de la conciencia que el Dr. Stuart Hameroff, director del Centro de Estudios de la Conciencia de la Universidad de Arizona, y el físico británico Sir Roger Penrose han desarrollado, en la cual intentan descifrar la esencia del alma, la cual creen está contenida dentro de estructuras microtubulares dentro de las células del cerebro.

De acuerdo con los científicos, las experiencias de la conciencia son un resultado de los efectos de la gravedad cuántica en estos microtúbulos, una teoría que han nombrado como “orchestrated objective reduction” (Orch-OR), y que señala que el alma es sólo la interacción de neuronas en el cerebro. Las neuronas, por tanto, estarían construidas por “la tela” que cubre al universo y podrían haber existido desde el inicio de los tiempos.

Algunos dicen que este concepto de alma es similar a las creencias del budismo e hinduismo, en donde se dice que la conciencia es una parte integral del universo, y que podría ser por tanto lo único que podría existir. Una “Experiencia cercana a la muerte” (ECM) ocurre cuando las sustancias cuánticas con la que está formada el alma dejan el sistema nervioso central y entran al Universo, señala una nueva teoría de dos científicos.

De acuerdo con esta idea, la conciencia es un “programa” de una computadora cuántica en el cerebro que puede permanecer en el Universo incluso después de la muerte, lo que explicaría las percepciones que tienen las personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte.

Basándose en estas creencias, Hameroff cree que, en las experiencias cercanas a la muerte, los microtúbulos pierden su estado cuántico, pero que la información en su interior no es destruida, sino que deja al cuerpo y retorna al cosmos.

“Si el paciente es resucitado, esta información cuántica puede volver a los microtúbulos y el paciente dice ‘tuve una experiencia cercana a la muerte’. Si no es revivido y muere, es posible que la información cuántica pueda existir fuera del cuerpo, quizás de manera indefinida, como alma” señala Hameroff.

La teoría Orch-OR ha tenido muchas críticas, tanto de la comunidad de pensadores empíricos como de la comunidad de científicos, sin embargo, Hameroff cree que la investigación de las físicas cuánticas ha comenzado a validar su teoría al demostrar que los procesos cuánticos existen en distintos procesos biológicos, tales como la navegación de los pájaros y la fotosíntesis.



IV

Hay personas que tienen la facilidad de creer todo lo que creen sin necesidad de pensar, sin embargo, existen otras, en la cual me incluyo, que les es difícil aceptar las cosas a primera mano y todo lo cuestionan, eso les permite, dicen, tener cierta independencia para vivir de mejor manera su vida sin depender de lo que otros le digan.

A mí me parece que la ciencia apenas está abriendo uno de los cofres del conocimiento en cuanto a la ignorancia que existe acerca del universo. Con el levantamiento del velo misterioso que cubría la energía de los átomos, se ha abierto una puerta ancha para las investigaciones, no obstante, la inmensidad de las dimensiones. Esos últimos descubrimientos me han hecho pensar que el cosmos está lleno de energía, que tendrá que irse descubriendo poco a poco y que es una de esa misma energía la que entra en el ser humano, tan pronto el espermatozoide vencedor se une al óvulo y lo fecunda, lo que le permite vivir, moverse, actuar, es decir, darle vida. Pienso que el humano debe tener, en alguna parte de su cuerpo, un acumulador, como las baterías de los robots, que es recargado frecuentemente por la energía que le viene del cosmos y que permite la vida de los humanos. Esa energía recorre todo el cuerpo, me imagino yo, a través del sistema límbico, regulador del cerebro y de las emociones y del sistema nervioso, que recorre todo el cuerpo.

Esto por ahora es lo que creo hasta que otros descubrimientos de la física nuclear vayan descubriendo las leyes de las fuerzas y energías que llenan el cosmos. Asimismo, le digo a quien lea esta plancha que no siga mi pensamiento y que solo le sirva para despertar su curiosidad y que lo estimule a buscar su verdad con su propio pensamiento y que, junto con otros, vayan descubriendo lo que en realidad es la vida.

Así sea

† M.:V.:H.: Miguel Ángel Canales Flaaut

25 de Abril de 2019 (E.: V.:)